

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA CRUZ.

III.

Sumergida la civilización romana por el torrente desprendido de las bárbaras regiones que en ámbito ignorado se estendían mas allá de sus fronteras septentrionales, no quedaron de ella sino los elementos que se habían acogido bajo la sombra de la cruz. La nueva civilización, que lentamente surgía y se desarrollaba, debía á los fecundos principios del cristianismo, así como su origen, su fatigosa elaboración al través de los siglos. La doctrina que preparaba la inteligencia del hombre con el conocimiento de Dios y de sí mismo, dejábala dispuesta á remontar su vuelo hácia todas las verdades accesibles: los preceptos que tendían incesantemente al mas depurado acrisolamiento de las pasiones, no solo prescribían al hombre el cumplimiento de sus deberes sino que hasta cierto punto le connaturalizaban con el heroísmo: la ley que decía á los individuos, *sed perfectos como lo es vuestro Padre que está en los cielos*, tenía precisamente que ser impulsiva hácia el perfeccionamiento de las sociedades. Hija de la cruz era la civilización que se levantaba sobre las ruinas de la cultura griega y romana; pero andando los tiempos se fueron escavando en parte los antiguos elementos, y se creyó cristianizarlos introduciéndolos como á hurto en el cuerpo de la civilización existente. Esta se llama cristiana porque recibió el bautismo de la cruz, y se desenvol-

vió bajo sus auspicios y se jacta todavía de pertenecer á su imperio. La cruz es su timbre, su figura heráldica; pero ¿puede ser ella una figura muerta? puede ser un timbre puramente convencional?

La media-luna es el emblema de la civilización musulmana, sin tener otra razón de serlo que la de haber sido adoptada por los partidarios del Koran. Ninguna razón de analogía se descubre entre la doctrina y el emblema: ni aun la historia asegura su aparición como contemporánea de los primeros califas. El islamismo ha existido sin esta divisa, y era dueño de ostentar en lugar suyo la que mejor le hubiera parecido. Podía muy bien el alfange ser el único símbolo de una doctrina que por toda persuasión apelaba á la fuerza; podía la palmera de los desiertos indicar su cuna, ó el lucero de la tarde, consagrado á Vénus por el paganismo, aludir á su voluptuosa condescendencia. La media-luna simboliza el mahometismo, así como un capricho regio puede hacer que una imagen cualquiera se convierta en blason de obscuro advenedizo. Solamente la sutileza hallará en el primer caso razones de igual peso á los que encontraría la adulación en el segundo. Pero el cristianismo no ha existido nunca sin su propia divisa, ni es posible, ni por abstracción siquiera, separar la cruz del simbolismo cristiano.

La cruz es mas que una figura *parlante*, es un emblema vivo que habla al corazón y á la memoria, emblema histórico y filosófico á

la vez, emblema que espresa la doctrina y recuerda al autor. La cruz no es solamente la rúbrica de Jesucristo: es tambien la cifra compendiosa de la moral que predicaba. La muerte del Salvador le ha dado su dignidad y su virtud sobrehumana: pero su íntimo significado se lo dió la boca misma del Salvador. El lenguaje de los apóstoles, de los padres, de los teólogos, de toda la Iglesia no ha hecho mas que conservar inalterable el sentido traslaticio que estaba ya definitivamente establecido. Limpia ya de oprobio por la sangre del Cordero, donde quiera que se levante representará dos virtudes esenciales de la vida cristiana, dos virtudes que se contraponen á dos pasiones desenfrenadas, la sensualidad y el orgullo. Haced cuanta abstraccion sea posible de las ideas religiosas, salpicad de diamantes la cruz, consideradla simplemente como un distintivo honorífico, como el galardón de belicosas hazañas, como una condecoracion que solo tiene precio en el órden civil; esta venera, ó no os dirá nada, ú os dirá que es cristiano el pecho en que brilla, y que este pecho ha contraido el deber irrecusable de abrigar las virtudes que ella simboliza, que este pecho tiene que ser humilde en sus nobles aspiraciones, y rígido y austero en medio de las seducciones del placer y de la opulencia.

¿Y es digna de tener á la cruz por timbre y divisa, una civilizacion cuyas tendencias, por mas que se diga, están en abierta lucha con aquellas dos condiciones de la vida cristiana? Defínase como se quiera la civilizacion, con tal que de ello no resulte el contrasentido de afirmar que son todavía incultas las naciones europeas. La civilizacion es la marcha de la humanidad, sea en su conjunto, sea en fracciones considerables: marcha que hácia adelante ó hácia atras, lenta ó precipitada, tuvo principio y tendrá fin á la par con la humanidad misma. La índole y el espíritu, las doctrinas y las pasiones, las tendencias y las ideas de una sociedad en cualquier punto de su camino, todo esto forma el grado de su civilizacion. ¿Y la índole y el espíritu de la actual están en completa armonía con la índole y espíritu de la cruz? ¿Hay identidad, hay

siquiera semejanza de aspiraciones? ¿Basta por ventura que se le edifiquen suntuosos templos, que se presencién las ceremonias de su adoración como un espectáculo patético ó grandioso, que no se la obligue á ocultarse de nuevo en las tinieblas de las criptas y subterráneos?

Y no hay que decir que la civilizacion existente está cuando menos desequilibrada, y que el elemento moral por circunstancias especiales no ha adquirido el mismo desarrollo que la actividad de la inteligencia y el refinamiento de los goces materiales. Moralistas que pretendéis conciliar cierta severidad de principios con cierta adulacion á las opiniones reinantes, vuestra moral será tan filosófica como se quiera, será la moral de Sócrates, pero no la de Jesucristo, ni siquiera la de Zenon y Epitecto. ¿Cómo daréis á entender el valor y la necesidad de la austeridad de costumbres, de la mortificacion interna, de la resignacion y hasta amor á los padecimientos, á estas generaciones amamantadas con unas doctrinas que, mas ó menos embozadas, vienen á resumirse en la fórmula sansimoniana, *la rehabilitacion de la carne*? Cómo hablareis de humildad despues de haber hecho la apotheosis de la razón individual, es decir la santificacion del orgullo? Bien podrá ser que corteis al árbol alguna de las ramas que lo afean; mas no lo purificareis de la savia viciosa que procede de su enferma raiz.

La inteligencia humana, hermosa, mucho mas hermosa que Narciso, ha enloquecido de contemplarse á sí misma: y obra son de su poder maravilloso las fuentes y los rios, los millares de cristalinos espejos en que se deleita contemplándose para obstinarse en su fatal enamoramiento. Y ¿cómo le es posible la humildad, creyendo así en su poder y en su hermosura? Ella ha hecho todos los esfuerzos imaginables para alejar mas y mas el cielo de la tierra: y ¿cómo no juzgarse ya emancipada de la tutela divina? La humildad no puede reposar sino sobre una fe sincera: si se le dá por base una fe vacilante, una fe quisquillosa, una fe interrogadora, no se encontrará sentada sobre ella la humildad sino el orgullo. La civili-

zacion, empeñada como los dialécticos griegos en vulgarizar el pro y el contra de todos los sistemas, parece que en su brillante camino se complace en arrojar tras de sí la semilla del escepticismo, ó en pronunciar de trecho en trecho con el entusiasmo de Arquímedes, el *Eureka* que tales desvanecimientos causa á la razon del hombre. La civilizacion actual no hace mas que tender y poner en juego todos los resortes que impulsan y en cierto modo justifican el orgullo humano. Pero mas aun que el orgullo es la voluptuosidad el agente impulsivo de la civilizacion existente. Al deleite de los sentidos se consagran la energía, la perspicacia y la tenacidad de la inteligencia. El cuerpo es el amo. Vivir para gozar, vivir sumergido en los goces es el término de la perfectibilidad en que equivocadamente se cree, pero á que indudablemente se aspira. Y entonces, ¿qué otra moral puede ser acogida y saludada con entusiasmo sino la de Julia madrastra de Basiano Caracalla: *Si libet licet?*

Si la cruz ha de ser el timbre y divisa de la actual civilizacion, esta debe aceptar las condiciones que ella impone y practicar las virtudes que ella simboliza. Sin dejar de marchar hácia adelante, tiene que torcer su camino para hacerlo convergente con el de la cruz. Ó ha de renegar de su origen, ó ha de dirigir sus aspiraciones al mismo término que en su origen se propuso, el cual fué sin duda poner en completa armonía la perfeccion social con la perfeccion cristiana. Duro será tal vez este lenguaje para el mundo; pero la pequeña grey criada y nutrida á la sombra de la cruz, sin desdeñar la actividad de la inteligencia, sin que le repugnen los progresos de las artes y ciencias, sin que anatematice las honestas comodidades de la vida, no buscará mas gloria que en el signo de su redencion, y en el emblema de sus cristianos sentimientos. *Absit gloriari nisi in cruce.*

T. AGUILÓ.

LA PROCESION DEL JUÉVES SANTO.

Sea que á las procesiones se las considere únicamente como ritos adoptados por la Iglesia católica, ó se las mire como espectáculos devotos que ejercen alguna influencia en los sentimientos populares; sea que se las estime como una costumbre piadosa que hacen respetable su origen, su espíritu y su antigüedad, ó siquiera no se vea en ellas mas que un acto público que atrae numerosa concurrencia, de ninguna manera son cosas de tan poca monta que no merezcan llamar la atención de quienes las dirigen, á fin de hacerlas cada vez mas dignas de un pueblo culto al par que cristiano. Buscar medios de mejorarlas es propio de hombres sinceramente religiosos, así como es propio de sus adversarios buscar pretextos para abolirlas. Creemos por lo mismo dignas de todo elogio, así las medidas encaminadas á corregir los defectos que las desdoren, como las que sirvan para añadirles gravedad y lucimiento.

Poseidos de esta idea emitimos algunas sencillas observaciones á propósito de la que desde tiempo inmemorial se verifica en esta ciudad la tarde del jueves santo, y parcos de censura cuidamos tambien de no ser exigentes en demasía. A decir verdad no augurábamos gran fortuna á nuestras modestas indicaciones; mas, sea que por lo razonables hiciesen mella en el ánimo de personas autorizadas, ó que con ellas coincidiesen las ideas propias de quien podia tomar la iniciativa, ello es que al fin no podemos quejarnos de que nuestra voz se perdiera en el vacío. En estos últimos años no solo hemos visto adoptadas algunas de las enmiendas y correcciones que habíamos propuesto, sino que tambien se han introducido con general aplauso algunas innovaciones que por lo costosas no hubiéramos osado proponer. Si en todo no se ha seguido nuestro plan de reforma, en algo se ha traspasado felizmente el límite de nuestras aspiraciones, dando á la procesion un aspecto mas vistoso é imponente, sin quitar nada á la lúgubre severidad tan conforme con su objeto y tan propia de estos dias.

Nadie negará que mucho la realcen las ricas banderas de seda violada y los cuatro nuevos tabernáculos, que descollando de trecho en trecho sobre las prolongadas filas de los encaperuzados, interrumpen el efecto de su fatigosa monotonía. Grata fué la sorpresa con que los espectadores saludaron su primera aparicion, y en ella al enternecimiento de los devotos se asociaba el parabien de los inteligentes.

Porque ellos son hijos legítimos del fecundo consorcio del talento artístico y la inspiración religiosa. Como obras del arte, por su gusto esquisito, por la belleza de sus formas, por su correcto dibujo, por su esmerada ejecución, figurarían dignamente en cualquier museo de escultura; pero mejor están á la sombra del templo santo, ó saliendo este día por calles y plazas para atraer las miradas de la muchedumbre, que no puede clavarlas en ellos sin sentir el escozor de las lágrimas que pugnan para abrirse paso al través de los ojos. En ellos se vé exclusivamente la sagrada efigie del Redentor divino en cuatro pasajes de su dolorosa pasión, y como que en su afligido semblante se trasluzca la naturaleza superior que sostiene á su atormentada humanidad. Jesucristo de rodillas en el huerto, abrumado de mortal agonía al contemplar el amargo cáliz que como hombre le repugnaba beber, y el mismo Jesus con la cruz acuestas y medio caído en el camino del Calvario, son obra del jóven D. Luis Font y Martorell, que con ella hizo valer mas sus derechos á una merecida reputación. El Hombre-Dios atado á la columna se debe al acreditado profesor D. Salvador Torres, quien manifestó en ese trabajo sus conocimientos del arte griego, supo valerse de los estudios anatómicos que requiere el desnudo sin ofender la honestidad cristiana, y hacer sentir la impresión de los tormentos físicos sin apelar á recursos sobrado materiales. A D. Gabriel Juan y Marroig pertenece el *varon de dolores* sentado en el pretorio, cubierto con la clámide purpúrea, saludado como rey de burlas, con una caña por cetro en la mano y una corona de espinas en su cabeza. Imágenes son estas que no pueden contemplarse con ojo enjuto y corazón endurecido; pero joyas son también del arte, y Mallorca puede envanecerse por haber sido la cuna de escultores que tan dignamente han conquistado el laurel de los artistas.

Los que se hallen con un pie ya próximo al sepulcro, al observar estos magníficos tabernáculos, no dejarían de compararlos mentalmente con los que en mayor número formaban parte integrante de esta misma procesion en la época de su niñez y de su adolescencia. Sobrecargados de figuras, medio carcomidos ó estropeados, destituidos de propiedad y de belleza, ajenos á toda inspiración del arte, apenas se concibe que fuera posible despertar con su vista una emoción religiosa. Pero en aquella época el gusto artístico y el sentimiento de lo bello no habían llegado ni de mucho á la altura de nuestros días, y en punto á ciertas impropiedades que ahora tanto repugnan, bien se podía perdonar en la iglesia

lo que se toleraba en el teatro. Entonces era mayor la sencillez si menor la cultura, la sonrisa de los incrédulos no había lastimado aun el corazón de los devotos, y siendo mas general la piedad no se veía obligada á ser tan recelosa y exigente. Y no es esto decir que entonces no ocurrieran desmanes é irreverencias, porque en todos tiempos la flaqueza humana ha dado y dará sus naturales frutos. Existía además un profundo respeto á las tradiciones de los antepasados, de suerte que toda rutina adquiría una especie de consagración, y nunca chocaba á los ojos lo que estaban acostumbrados á ver desde la infancia. Aquellos tabernáculos desde tiempos muy remotos pertenecían á diferentes gremios, y sus individuos se complacían sirviéndoles de escolta en la procesion del jueves santo, con una hacha encendida en la mano, cubiertos de talar y pintoresca vestimenta, y precedidos de unas grandes linternas de forma extraña, en las que se veían pintados los emblemas de la pasión, los santos patronos y los instrumentos del oficio respectivo.

Siguiendo sin duda una costumbre desde mas antiguos tiempos establecida, tal era en 1618 el orden de esta procesion. Detrás de las banderas (*vexil-las*) del santo Hospital, y de la cruz negra de cuyos brazos pende la blanca tohalla, iban con luces los gremios de medidores de aceite, pasamaneros, terciopeleros, sogueros, manteros y albarderos. Despues iban los guanteros con los que tenían tienda de mercería, precediendo á su tabernáculo en que se veía á *Jesucristo despidiéndose de la santísima Virgen*. Seguían los disciplinantes, y continuaban los sombrereros llevando *la cena de Jesus con los apóstoles*,—los *sarriers* ó sea trabajadores en obras de palma ó de esparto, á *Jesus increpando á sus discípulos que dormían*,—los corredores, *la oración en el huerto*,—los molineros, á *S. Pedro cortando la oreja á Malco*,—los curtidores, *el prendimiento de Jesus*,—los *traginers de garrot* ó sea conductores de carretas, *la presentación de Cristo al pontífice Anás*,—los hortelanos, *al Redentor besado y escarnecido con los ojos vendados*,—los albañiles, *al mismo con la vestidura blanca que le mandó poner Herodes*,—los cortantes, *la flagelación*,—los horneros, *la coronación de espinas*,—los tejedores de lino, *el Ecce homo*,—los pescadores, *la sentencia de Cristo*,—los alfareros, *al Cirineo ayudándole á llevar la cruz*,—los toneleros, *la Verónica*,—los carpinteros, *la caída del Redentor camino del Calvario*,—los zapateros, á *la soldadesca jugando su túnica á los dados*, los sastres, *la crucifixión*,—los tejedores, á *Jesus crucificado bebiendo la hiel y vinagre*,—los pelayres,

al mismo encomendando su madre á san Juan,—y por último los herreros, á la santísima Virgen abrazada á la cruz. Posteriormente se fueron añadiendo otros tabernáculos con la representacion de algunos pasages de la vida del Salvador, como la huida á Egipto,—la degollacion de los inocentes, que llevaban los molineros de viento,—Jesucristo mandando á Lázaro que saliera del sepulcro, los terciopeleros,—su coloquio con la Samaritana los sogueños—y los manteros su triunfal entrada en Jerusalem. Concluía la procesion como ahora con la Dolorosa, la archicofradía, el clero y la devota efigie que tan estensa y arraigada veneracion tiene en toda la isla bajo el título de la *Sangre de Jesucristo*.

De ella no formaban parte los antiguos Jurados de la ciudad y reino de Mallorca, á pesar de su especial jurisdiccion ó patronato sobre la iglesia del santo Hospital, á la que concurrían, aunque sin gramallas, las tardes de todos los domingos, viernes y fiestas de cuaresma para oír la divina palabra. Para el nombramiento de los oradores sagrados estaban prescritas ciertas reglas, que se guardaban tan fielmente como los demás usos de aquella época, en que el derecho del ceremonial y de la etiqueta era el mas inviolable de todos los derechos. Con unos quince dias de antelacion el escribano de gastos menudos se presentaba al cuaresmero de la catedral, y en nombre de los Jurados le suplicaba que se inscribiese en una cédula para uno ó mas sermones y señalase los dias en que tendria á bien predicarlos. La misma peticion dirigia luego al prior de los dominicos y despues al superior de los padres de la Compañía, para que nombrasen predicadores de su órden respectiva, y seguia acudiendo á otros conventos y parroquias hasta que la cédula estuviese completa. La mañana del jueves santo, revestidos con sus magníficas gramallas de terciopelo carmesí, los Jurados asistian en la santa iglesia al oficio divino, en el cual desde 1611 recibían despues de todo el clero la sagrada comunión juntamente con el virey y los demás oficiales reales y universales. Por la tarde, con las gramallas negras sobre las cuales destacaba la chia de terciopelo colorado, iban á la iglesia del Hospital á pedir limosna para los pobres, y uno de ellos al pequeño oratorio de la Piedad con igual objeto. Desde estos puntos dirigíanse todos á la catedral, y allí, bajo del órgano y enfrente del cabildo eclesiástico, ocupaban el banco que se les habia dispuesto para ver pasar la procesion. Así, ya que en ella no tomaban una parte activa con su asistencia, alomenos conservaban su representacion oficial al ser de ella meros espectadores.

Hubiéranles correspondido el puesto de preferencia con que en nuestros dias se honraba el Ayuntamiento de Palma, y que en este año hemos visto completamente vacío.

En aquellos tiempos en que no se declamaba tanto acerca de la igualdad social, existía alomenos una igualdad sobremanera plausible y provechosa, aun bajo el aspecto puramente político, y era la que provenia de la identidad de creencias y de sentimientos. Todos adoraban al mismo Dios, y si no todos con el mismo fervor ni con la misma pureza de costumbres, todos convenían en seguir un método igual para rendirle el homenaje de su adoracion. La Iglesia católica habia establecido esta pauta con sus festividades, sus ritos, sus ceremonias, y nadie se atrevia á disputarle su esclusiva competencia. Todos reconocían en Jesucristo al Hombre-Dios, al Redentor del mundo, al Salvador de la humanidad, y nadie se creía humillado al dar un público testimonio de este reconocimiento. Ninguna clase, ninguna corporacion se creía rebajada al confundirse en tan solemnes actos con las masas populares. Al contrario, los que estaban constituidos en altas dignidades, consideraban sin duda y con mucha razon que á sus deberes religiosos como individuos se les habia añadido otro deber no menos imperioso, que era el de dar buen ejemplo; que mal se podia velar por los intereses materiales, desdeñando los intereses morales de una sociedad; que mal se podia representar á un pueblo sin participar de las ideas que mas influyen en su conducta, ni de los sentimientos que mas hondas raices echan en su corazón.

T. AGUILÓ.

LA RESURRECCION.

TRADUCCION DE MANZONI.

Revivió! ¿cómo á la muerte
Su presa arrancada ha sido?
Revivió! ¿qué brazo fuerte
Las negras puertas ha hundido?
Salvo está el que ayer pasivo
Violencia mortal sufrió!
Yo lo juro por Dios vivo
Que del túmulo le alzó.

Revivió! ya no reposa
Su cabeza en el sudario;
Arrumbada está la losa
Del sepulcro solitario.
Revivió! yace á lo largo
El lienzo que le envolvió.
Cual valiente, del letargo
El Señor se despertó.

Como al medio del camino,
Si á la sombra de árbol alto
Se adormece el peregrino,
Vuelto en sí con sobresalto,
Se sacude de la frente
La hoja seca, que cayó
Revolando lentamente,
Y sus párpados rozó;

Así el mármol sin objeto,
Que la urna angosta oprimia,
Aquel fuerte allí sujeto
Arrojó con valentía,
Cuando del limbo desierto
Vuelta su alma, dijo: «Voy,»
Y al cuerpo callado y yerto:
«Levanta, contigo estoy.»

¿Qué gozosa voz despierta
Á los santos de Israel?
El Señor abre la puerta,
El divino Emanuel!
Los que dormís aguardando,
Sacudid vuestro sopor;
Se acabó el destierro infando:
Vedle, él es, el Redentor.

¿Antes de él al reino eterno
Qué mortal subido hubiera?
¿Quién de ese apagado infierno
Sacaros sino él pudiera?
Bajó, patriarcas creyentes,
Del enemigo el terror,
El deseado de las gentes,
El predicho vencedor.

Los profetas asombrosos
Que lo futuro han contado,
Como á los hijos curiosos
Cuenta el padre lo pasado,
Ven cumplido el grande evento,
Ven brillar el sumo sol,
Del cual su inspirado acento
Señalaba el arrebol;

Cuando Ageo é Isaías
Dieron garantía al mundo,
O deseado, que vendrías
A sanar su mal profundo;
Cuando los días contados
Leyó en su mente Daniel,
Y de años aun no brotados
Acordóse exacto y fiel.

Era el alba, y Magdalena
Bañado su rostro en llanto
Y las otras con gran pena
Plañían al maestro santo;
Ved ahí que la pendiente
Toda tiembla de Sion,
Y la cohorte insolente
Desmaya de turbacion.

Un mancebo rutilante
Desciende sobre el sepulcro;
Brilla cual rayo el semblante,
Cual nieve el vestido pulcro.
«¿Dónde le pusieron, dónde?
Pregunta la triste, di.»
Y el jóven cortés responde:
«Resucitó, no está aquí.»

Dejad el color violado
Con su adusta palidez
Y las capas sin bordado,
Y el oro brille otra vez:
Estola blanca cual lirios
Viste, ó sacerdote, y sál,
Y á la luz de alegres cirios
Anuncia á Cristo inmortal.

Goza, ó Madre, el coro canta,
Gózate, reina del cielo,
De quien como de arca santa
Dios tomó de carne el velo!
Resucitó cual predijo!
Ruega por la humana grey,
Ruega, pues ordena tu Hijo
Que tu ruego sea ley.

¡Alegria! el rito santo
Solo alegría repite.
Hoy, hermanos, cesa el llanto,
Hoy es dia de convite;
Hoy la madre mas modesta
No se escusa de vestir
A sus niños muy de fiesta;
Todos salen á lucir.

Frugal del rico la mesa,
Sea alegre la del pobre;
Y en todas la dicha impresa,
A nadie falte ni sobre;
Y la paz negaba al fasto
De soberbia profusion,
Sonreir con ténue gasto
Haga la humilde mansion.

Lejos la procaz orgía,
La algazara y el tumulto!
Ah! no es esta la alegría
Á que el bueno rinde culto;
Sino dulce al par que austera,
Sino pura y celestial,
Preludio de la que espera
En otra vida inmortal.

Dichoso el que ya la aurora
Vé asomar del dia eterno!
Mas, ay del que errante ahora
En sombras cual las de averno,
Corre á la muerte sin guia,
Dejando el camino fiel!
El que en el Señor confía
Resucitará con él.

CRÓNICA.

Al decano cardenal Patrizi dirigió el papa la siguiente carta:

«Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

La Iglesia de Dios, como una reina rodeada de múltiples adornos, se ha engalanado siempre con la variedad de sus órdenes religiosos, y ha empleado los trabajos de estas en propagar la gloria del nombre divino, en tratar de los asuntos de la república cristiana, y en introducir ó en propagar en los pueblos, por obra de la doctrina de la caridad, la gloria de la civilización. Por eso todos los enemigos de la Iglesia han perseguido siempre con ataques violentos las órdenes religiosas, y entre ellas han hecho objeto preferente de su odio la Compañía de Jesús, porque la consideran mas viva en el trabajo y por consiguiente mas temible á sus proyectos. Esto es lo que vemos con dolor en los momentos actuales en que los usurpadores de nuestro dominio temporal, ávidos de una presa siempre funesta á los que se apoderan de ella, parece que quieren empezar la supresión de todas las familias religiosas con la de los padres de la Compañía de Jesús.

Para facilitar el camino á tal maldad, esfuérganse por concitar la envidia del pueblo contra estos religiosos, los acusan de animosidad secreta contra el actual régimen, y sobre todo acriminan su influencia y su crédito cerca de Nos, y los pintan infundiéndonos mayor reprobación contra ese régimen, y rodeándonos de tal modo que no hacemos absolutamente nada sino bajo su inspiración. Una calumnia tan necia, no solo encierra el mayor desprecio de nuestra persona, porque nos supone absolutamente inepto é incapaz de concebir ninguna resolución, sino que es tambien eminentemente absurda, porque nadie ignora que el romano pontífice, despues de haber implorado el auxilio divino, hace y ordena lo que juzga razonable y útil para la Iglesia, pero que en los asuntos mas graves acostumbra á emplear como auxiliares á los que, por poseer perfectamente la materia de que se trata, le parece le darán informe mas sabio é ilustrado, cualquiera que sea su rango, su condición ó el orden religioso á que pertenezcan.

Sin duda nos servimos con frecuencia de los padres de la Compañía de Jesús, les confiamos varios cargos, y sobre todo el del sagrado ministerio, y ellos lo cumplen de manera que nos hacen apreciar mas cada dia esa fidelidad y ese celo que ha logrado de nuestros predecesores múltiples y magníficos elogios. Pero este amor y esta estimación que Nos concedemos con toda justicia á una sociedad que siempre ha merecido bien de la Iglesia de Cristo, de esta santa sede y del pueblo cristiano, está lejos de esa condescendencia servil inventada por sus calumniadores; con indignación rechazamos esa injuria hecha á Nos y al humilde celo de estos excelentes padres.

Hemos juzgado conveniente esponer estas cosas, venerable hermano nuestro, á fin de descubrir los pérfidos lazos tendidos á la Compañía, restablecer nuestras intenciones falseadas y desconocidas con tanta imprudencia y locura, y para que esta ilustre Compañía posea un nuevo testimonio de nuestro especial afecto.

De buena gana aprovecharíamos esta ocasión para hablaros de otras causas, mas numerosas cada dia, de nuestra aflicción; pero como es tal su abundancia que los límites de una carta no bastarian á contenerlas, nos limitamos á indicar esas pretendidas concesiones que se llaman *garantías*, en que no se sabe verdaderamente qué es mayor, si el absurdo, la astucia ó la burla, invención que hace tiempo agota sin provecho el esfuerzo laborioso de los jefes del gobierno subalpino. Obligados, en efecto, por la unánime reclamación de los católicos y por la necesidad política á conservarnos alguna sombra de nuestro regio poder, por temor de que no pareciésemos subordinados á alguno en el ejercicio del supremo gobierno de la Iglesia, han imaginado que podrian alcanzar su objeto por medio de las concesiones.

Pero como es naturaleza de la concesión suponer cierto poder en el que la otorga sobre el que la recibe, y que este al menos en cuanto á la concesión que se le hace está subordinado á la autoridad y voluntad del primero, forzosamente se consumen en vanos esfuerzos cuando estudian el modo de garantir nuestro soberano poder por medios que solo pueden arruinarlo y aniquilarlo por completo. Además el carácter peculiar de estas concesiones es tal, que cada una trae consigo una servidumbre particular, hecha mas grave por las enmiendas que se han introducido. El espíritu de odio y de perfidia que se descubre siempre á través de los velos mas hábiles, recibe tal evidencia por la repetición constante de los hechos, que ningun espíritu sensato podrá engañarse asegurando que da á estas concesiones el signo visible del mas atrevido escarnio.

Mas como la Iglesia debe asemejarse á su divino fundador, Nos, que aunque ~~sin~~ ningun mérito por nuestra parte, tenemos el lugar de Cristo sobre la tierra, debemos darle gracias porque permite que tambien Nos seamos agobiado con las insignias de una majestad irrisoria. De esta manera venció al mundo; así ahora, por la Iglesia su esposa, triunfará de nuevo del mundo. Mientras tanto, venerable hermano, te deseamos la abundancia de los dones celestes, y como presagio de ellos y en testimonio de nuestra benevolencia, te damos con amor la bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, al segundo dia de marzo del año 1871, de nuestro pontificado vigésimo quinto.

PIO IX, PAPA.»

Un periódico romano asegura que en caso de repetirse los escándalos de la iglesia de *Gesú*, el padre santo esta decidido á mandar cerrar todos los templos para no esponer á los católicos á ser maltratados y presos en las casas de Dios profanadas.

La situación es cada dia mas grave; corren rumores de que el cardenal Antonelli va á dirigir una nota, que será la última, á las potencias, haciéndoles ver lo intolerable que es para la santa sede el estado de cosas actual, y se dice tambien que el papa está resuelto á salir de Roma.

Al mismo tiempo se habla de una enérgica nota enviada por el gobierno austriaco al florentino, y aumentanse los temores de los usurpadores de la santa sede.

Noticias de Roma dicen que las predicaciones en el *Gesú* han sido reanudadas con mas extraordinaria concurrencia de fieles que nunca; lo propio sucede en las demás iglesias.

Los periódicos de Roma dicen que las funciones de semana santa tendrán poca animación, ó mejor, no habrá mas funciones que las ordinarias de las parroquias. Aquellas grandes solemnidades del Vaticano que atraian inmensa muchedumbre de extranjeros, no se celebrarán este año; la Roma católica está de duelo, y el papa cautivo. El silencio de las basílicas romanas es la consecuencia inmediata de esta cautividad.

Una carta hablando de este asunto dice: «Las funciones de semana santa tendrán poca animación. Este año se advierte poca afluencia de extranjeros. Sea por lo que quiera, ó por el temor de trastornos, lo cierto es que ni aun los ingleses han mostrado empeño en venir. Esto para Roma es fatal. Otros años las funciones de semana santa atraian aqui á gran número de católicos que de todos los países del mundo venian á visitar el sepulcro de los apóstoles; esto sucedia en los ominosos dias de la Roma clerical. A otros tiempos otras costumbres; por ello este año las funciones de semana santa se verán muy poco concurridas. Y aun gracias que á nuestros libertadores no les haya ocurrido el mandar que se cierren las iglesias. Este favor tenemos que agradecerles los católicos.»

En el Brasil toma grandes proporciones el movimiento católico. Las manifestaciones religiosas en favor del papa se suceden sin interrupción en todas las iglesias de aquel vasto imperio. Las protestas se multiplican, y las ofrendas para el *dinerode san Pedro* crecen de dia en dia.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

LA FAMILIA CRISTIANA: EL NIÑO.

De la feria de juguetes que se celebra el domingo de Ramos, tomó aquel día el Pro. D. Miguel Maura el *exordio de circunstancias* mas natural y animado que pudiera ofrecérsele para su tema. Es tan bello que no osamos extractarlo ni siquiera traducirlo como de costumbre, dejándolo en su pintoresca frase mallorquina:

«¿No conté veritat que sa festa de la diada es sa festa des nins? ¿No heu vist aquests estols d'infants que cualcan cavellets de cartó, y tocan trompetas pintadas, y alsan banderas de colors, y manetjan sabres de llauna, y desparan canons de plom? ¿Qué vol dir aquest bojiot, aquest renou de jiscos, crits, siulos y piuladissa que m'arman aquèsts dias es siulets, fabiòls, panderos, roncadors, orguets y tamborinos? Veureu minyons que encare maman, y ab sas duas dentetas que sols tenen ja llevan sas orelas á nes cavellets, sa llana á nes canets d'aigo y es cap á nes figurins de cartó. Veureu ninas que tot just si es serven dretas, y ja duan á nes bras altrás ninas, las vesten y las despullan, las fan plorar y las fan riurer, las cuinan dinar ab cuinetas de llauna y las estojan sa roba dins canterenets de fust. Però qui mes van al aire son els nins: tot ho miran, de tot s' enamoran, ab tot s' encaran, tot ho demanan: mes cavalls matan, mes llansas rompen, mes canons inutilisan ells en una semana que tot un exércit en un any de guerras. Adhuc es *papais* y sas *mamais* no miran aquests dias sino ab sos ulls des seus fills, ni pensan sino ab so seu cap, ni gosan sino ab so seu goix: mes gosan de comprar á nes seu infant un sabre que no durará un hora ó un canó que des cap d' un quart ferá fetxada, que no gosarán es dia que vejan es seu fill coronell d' infantería ó comandant d' artillers.

«Tal vegada pensará cualcú de voltros que tot axó no passa d'esser una de tantas locuras com p'el mon se veuen: en tot y emb axó aquesta locura té sa seua historia y sa seua filosofía. Els primers nins que feren aquesta bulla foren es nins d'es judíos, y la feren para rebre á nostre Senyor Jesucrist en la seua triunfal entrada en Jerusalem. No sens motiu ni rahó feren es nins aquesta festa á l'adveniment del Bon-Jesus: escoltau y veureu si los ne sobra de rahó á nels infants para solemnisar aquesta diada.»

¿Qué es el niño en las familias cristianas? preguntó. Mirado con ojos frios, contestó, no es mas que una criatura mal sufrida, mimada, impertinente, á cuyo lado todos los dias son fastidiosos y desveladas las noches todas. Pero cuán diverso es á los ojos enamorados de una madre! Y aquí con aquel pincel suavísimo que el orador posee, trazó un cuadro delicioso de las emociones inefables de la maternidad, de la atencion y embeleso con que sigue el desarrollo físico, intelectual y moral del fruto de sus entrañas, del encarecimiento con que pondera

sus adelantos, de la dulce comunicacion que con él entabla, de las mágicas ilusiones que concibe acerca de su porvenir. Tal manifestó ser la regla general; y si algunas escepciones hay menos ventajosas, rara vez ó nunca llegan al estremo de mostrarse inhumanas con su prole ni siquiera indiferentes.

En contraste con estas escenas, qué diversas y horribles las presentó acerca de la situacion del niño en la sociedad pagana! Sacerdotes, filósofos, legisladores, padres, todos conspiraban contra el débil é inocente sér: los primeros lo inmolaban á sus falsas deidades, los segundos ponian en duda ó le negaban el alma, los terceros autorizaban el infanticidio, los últimos ó por corrupcion ó por avaricia lo practicaban amenudo. Dejando aparte las atrocidades de los pueblos bárbaros y concretándose á los cultísimos romanos, recordó las restricciones que en beneficio de la poblacion habian tenido que oponer las leyes á este cruel derecho, estimulando con premios la crianza; pintó las abominaciones del muladar llamado Velabro y de la columna Lactaria donde cada noche eran espuestos en Roma montones de recién nacidos, en busca de los cuales acudian, no con el obgeto de salvarles sino de especular con ellos torpemente, las magas para sus sortilegios, los gladiadores á fin de educarlos para los combates, las cortesanas para destinarlos á la prostitucion, los pobres vagamundos para mutilarlos y dislocarlos y ofrecerlos así á la compasion del público. Grimá dan los pasages de Séneca citados por el orador acerca de estas horribles especulaciones, practicadas en los mismos tiempos y en la misma ciudad en que S. Lorenzo, presentando al emperador una multitud de ciegos, cojos y tullidos, le decía aquellas sublimes palabras: «ved ahí el tesoro de los cristianos!»

Contra tan fieras supersticiones, leyes y costumbres, se levantó anatematizándolas el cristianismo por boca de sus primitivos padres y apologistas; y hasta sus mismos perseguidores, Trajano, Severo, Diocleciano, sintieron la influencia de su celestial doctrina y modificaron en favor de los niños la legislación existente. La reforma, iniciada ya por los cánones de la Iglesia perseguida, se estendió de un confín á otro del universo al sentarse en el trono la Iglesia victoriosa; y á su voz los pueblos mas rudos, asentados sobre las ruinas del Imperio, anglos, bávaros, vipuarios, lombardos, visogodos, volvieron por la niñez abandonada. Para ella se abrian á la vez numerosos asilos, cuya rápida historia en diversos tiempos y naciones trazó eruditamente el Sr. Maura hasta el siglo XVI. «Esta es la Iglesia, dijo, *amiga de la oscuridad y forjadora de cadenas*, esta es la madre á quien insultan los hijos que no la conocen.»

Mañana lunes, segundo dia de Pascua, seguirá D. José María Quadrado sus discursos sobre *los males de la época y sus remedios*.

ERRATA DEL NÚM. ANTERIOR.—En la pag. 35, línea 13 dice: Este flaco saciado de ignorancia, léase: Este flaco saciado de ignominia.